

7 El teleférico más largo del mundo

Construido durante la Segunda Guerra Mundial, el teleférico de Linbanan tenía como objetivo transportar minerales como oro, cobre y plata desde la mina de Kristineberg hasta las fundiciones de Boliden, ya que la escasez de combustible hacía muy difícil el transporte por carretera. Cerrado en 1987, se convirtió en una atracción turística a principios de los noventa, con cabinas para cuatro personas y un recorrido de 13 kilómetros que va desde la ciudad de Örträsk hasta Mensträsk (y viceversa). Subidos en el teleférico se pueden ver bosques, pantanos, lagos y animales a 20 metros de altura, en un recorrido que tiene unas dos horas de duración. Es preferible reservar con antelación porque sólo hay una salida al día.

Una historia para recordar

La planificación del teleférico comenzó en 1941, cuando se encontraron yacimientos de minerales en la zona. En abril de 1942, 1.500 hombres se dieron a la tarea de talar bosques y construir una ruta de 96 kilómetros de distancia, hasta que volvió a ser más barato transportar los minerales en los camiones. Fue en esa época cuando se fundó la Sociedad para la Preservación del Teleférico, que tenía como objetivo recordar el modo de vida de la época y poner de relieve la importancia de la minería en Suecia. El Museo de Transportes por Cable, situado cerca del teleférico, es una buena opción para conocer esta historia.

● linbanan.com



RICARDO RAMÍREZ

8 Conocer el pueblo de Vuollerim

Vuollerim se sitúa entre dos ríos que fluyen hacia el mar Báltico y su nombre de origen sami significa 'el lugar tranquilo entre los arroyos rápidos'. Es aquí donde se formó uno de los poblados más antiguos del norte de Suecia, fundado hace más de 6.000 años. Es interesante visitar el museo del pueblo de Vuollerim, puesto que hace un recorrido arqueológico por los asentamientos de la Edad de Piedra de la zona de Älvnäset, descubiertos en 1980. La exposición *Una visión de la Prehistoria* abarca la historia de Laponia y permite descubrir los orígenes del lugar, que se empezó a excavar en 1983. El área también es conocida por la simpatía de sus habitantes. Cercanos e interesados, te preguntarán tu nombre y procedencia, y no es de extrañar que te inviten a un *fika* —un café con pastas— en su casa.

Tranquilidad e historia

El verano en Vuollerim se caracteriza por las experiencias en contacto con la naturaleza. Preparar el almuerzo en una parrilla de la Edad de Piedra, cenar con manteles de lino blanco y velas a orillas del río o aprender a pescar con un guía experimentado son algunas de las actividades más recurrentes. Otras tareas interesantes son recolectar bayas, practicar el tiro con arco o apuntarse a una visita guiada del antiguo bosque de Bombmurkle. Los más pequeños pueden tomar fotografías en un safari en miniatura o aprender a hacer un fuego, mientras los mayores se deciden por un café con *waffles* ('gofres') en el edificio más antiguo de Vuollerim, en Jardín de Gunnels. Por la tarde, la recomendación es relajarse en una sauna de leña o dar un paseo a caballo bajo el sol de medianoche.

● laplandvuollerim.se



VUOLLERIM